



Lo que falta que haga el zar
para ver al pueblo reir.

¡Lo que vamos á gozar!
¡Nos vamos á divertir!

DEFINICIONES

Apuntes para un diccionario manual, y con erratas, como todos los que ahora se publican

Alcalde: Paniaguado de real orden encargado de amparar las malas causas municipales. El distintivo del cargo es una vara con bórlas; pero los más se limitan á tomar la vara sola. De aquí que haga tanto tiempo que no hayamos visto un solo alcalde con borlas. *Ser muy bruto para alcalde.* Modismo que está en desuso, porque en el dia el ser bruto no es impedimento para ser nombrado alcalde. *Tener el padre alcalde.* Desgracia de familia, de que Dios nos libre. Amén. *Teniente de..* Una de las muchas canongías que se disputan á tiros los ediles tan luego como se les da posesión del cargo. Cuando hay más de una Tenencia á repartir, la primera es la más solicitada, por lo que suele llevársela el concejal más intrigante y ambicioso. Esta primera Tenencia proporciona varias gangas, de las que debe ser tenida como la mejor la frecuencia con que se reemplaza en sus funciones al alcalde presidente cada vez que va á la corte á costa de la ciudad. Estas favorables ocasiones puede, y aun debe, aprovecharlas el interino para hacer algo por los deudos, conocidos y votantes.

Concejal: Logrero municipal. El cargo de concejal debió de ser inventado para dar ocupación relativamente honrosa á gentes que no era posible ocupar en cosas de más provecho; es decir, que la conservación de este cargo, aunque, al parecer, inútil y caro, es un mal que, como la prostitución y el juego, es preciso tolerar para evitar males

mayores. Estas palabras merecen explicación. Si se da el caso (y estos casos suelen darse) de que un médico ignorante, un abogado torpe ó un comerciante traposo sientan deseos de que se les haga ediles, es mil veces preferible meterlos en el Municipio á dejarlos en libertad usando y abusando de sus malas mañas. *Reunión de concejales, trálogo en puerta.* Refran moderno que ha venido á sustituir con ventaja al antiguo: «Reunión de rabardanes, oveja muerta.» Se ha cambiado la letra, pero el espíritu sigue siendo idéntico. *Eres concejal y no te creo. Concejal y protesta, su cuenta le tendrá.* Dos refranes igualmente modernizados á petición del Banco Hispano-Colonial, que conoce el paño. *Hazme concejal y llámame tonto.* Refran que cotidianamente repite Valentí Camp al levantarse, arrodillándose ante el imponente retrato de Marat-Lerroux.

Gobernador: Especie de traganíños para asustar á los cándidos. Cuando son nuevos se mueven mucho á la vez que ensordecen con su ruido. Esto produce cierto efecto; pero muy pronto se gastan los gobernadores, y, como ya imponen menos, se atreven con ellos hasta los chicos más tímidos, los que se animan á examinar por dentro el juguete, averiguando entonces con gran sorpresa que los más de los gobernadores son completamente huecos.

(Continuará.)

J. DE ARAGON.



—Con estas noticias que corren tan alarmantes, papá nos dijo: Manolita os dirá lo que haya de verdad de ese movimiento de que habla la señora de don Basilio.

—No hagan ustedes caso; es ella, que hasta á su propio marido lo tiene loco con el movimiento.

Sucesos de Rusia*La jornada revolucionaria en Moscú*

Incendio de una casa en la calle Pikova

GRITOS DE ODIO

La iglesia estaba casi á oscuras.

La peste del incienso, mezclada con la de la cera y esa otra indefinible é inexplicable que se siente en las iglesias, hacían la atmósfera pesada y casi irrespirable.

En medio se levantaba un catafalco rodeado de cirios y sobre él un cadáver lujosamente ataviado, cubierto de condecoraciones, yacia, revelando en su rostro, á pesar de la inmovilidad que imprime la muerte, un conjunto odioso de malas pasiones.

Debió haber sido aquel hombre un sér ruin y despreciable.

Su vista hacía brotar el odio.

Los curas salmodiaban á su alrededor ese canto llano que parece una evocación á los gusanos del sepulcro y una llamada á los pobladores del Averno.

Una multitud se apiñaba en la nave central, y, como presidiendo aquella asamblea congregada alrededor de un muerto, sobre el altar mayor, elevado en la cruz, se levantaba la macerada y sangrienta imagen del Cristo.

Y de aquel conjunto de gentes haciendo genuflexiones cada vez que se movían, de curas que cantaban, si aquello era cantar, los rezos de difuntos y de las luces que chisporroteaban pestilentes y agonizantes, se desprendían miasmas que pesaban sobre el cerebro, visiones de pesadilla y pensamientos de calentura.

*Judex ergo cum sedibit,
quid quid latet aparebit
nihil inultum remanebit.*

Murmuraban los sacerdotes, y los reflejos de la luz parecían imprimir al cadáver sacudimientos de terror.

Luego cargaron el ataúd sobre un lujoso coche, marcharon todos en pos de él, apagaron las luces y sólo quedó una lámpara macilenta ardiendo delante del Crucificado.

Los dependientes del templo hicieron salir á los rezagados y cerraron las puertas con estrépito.

Yo seguía oyendo zumbar en mis oídos la pregunta desesperada del *Dies ira*:

Quem patronem rogaturus?

Y fuí tambien al Cementerio.

Un suntuoso monumento esperaba al cadáver tan salmoniado en la iglesia, tan adulado después de muerto.

Me aparté con asco de aquel pestilente lodo moral y fuí á otro patio destinado á los pobres, á los desheredados, á los que Jesús llamó sus hermanos.

Allí había otro cadáver y otra fosa abierta esperándole

Era el de un niño.

Al terminar los sufrimientos de su agonía la muerte le había arrancado una sonrisa que había quedado fija en sus labios.

Su traje era pobre, su acompañamiento pobre tambien ..

Recordaba mis hijos y besé la frente del muerto, pensando en los vivos, y acudió á mis ojos una lágrima que no me cuidé de enjugar.

Cuando salía del Cementerio, uno de los del séquito del cadáver de la iglesia dijo mirándome:

—Acaso alguno de los muchos á quienes favoreció el difunto, que le llora recordando sus virtudes...

Miré con asco al que así hablaba.

Después supe las virtudes del difunto.

Rico, inmensamente rico, jamás enjugó una lágrima; poderoso, nunca prestó su apoyo al débil, y amontonó el oro é hizo brotar á su paso la mi-

seria y las lágrimas, sin que la compasión conmoviera su alma marmórea, ni la voz del deber resonara en su corazón.

Y vivo, le aduló la sociedad, y muerto, le bendecía la Iglesia y el arte le construía monumentos

La primera de las virtudes —pensé— para esa Iglesia y para esa sociedad es la riqueza.

Y sentí como una oleada de asco que venía á envolverme.

J. AMBROSIO PEREZ

FRUSLERIAS

I

Según un señor que escribe en *Ejército y Armada* resulta que Barcelona es un árbol cuyas ramas tienen un color muy sucio y es necesario podarlas, hacer el trasplante y luego insertarles nueva savia.

Muy bien. Pues, según nosotros, el que escribe esas gansadas es, no un árbol, sino un tronco, un tronco de carne humana que ha perdido la cabeza y que delira cuando habla.

Traslade su Redacción ese *Ejército y Armada*

y váyase á Leganés, porque le hace mucha falta.

II

Me han dicho que está que trina Pepe Roig y Bergadá y que una gran tremolina se está preparando ya.

Renegó de sus ideas y por sacrificio tal me lo han nombrado... ¡Vocal! ¡Ya ves, Pepe, pa que veas! Eso es lo que te ha valido tu ambición y tu impaciencia. ¡Ni siquiera has conseguido una mala presidencia!

¡No te inquietes, por Alah,

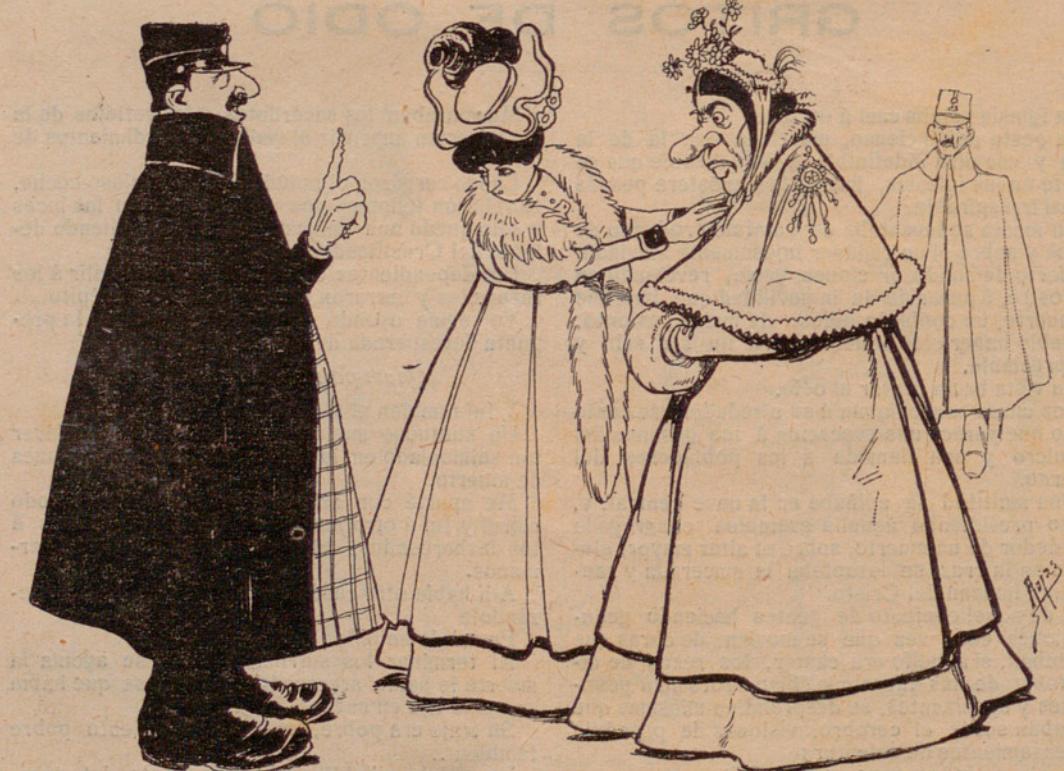
ni te quejes á la luna; cuéntaselo á *La Tribuna* y ella te consolará!

III

Dicen que la *Union* se viene, dicen que la *Union* se va y que los fraternos andan como los locos de atar.

¿Dónde está don Alejandro que no viene á poner paz entre esos pobres ediles que á la bancarrota van? ¿Por qué se yergue Porrera? ¿Por qué...? Pero calla, lengua, calla y no ahondes más, no venga un Lopez ó un Sanchez

Una equivocación



—Digale usted á esa máscara que se quite la careta, que aun no es Carnaval.
—No es careta, señor guardia; es mi propia madre con su propia cara...

ó un Jiménez, que es igual,
y enfurecido y celoso
quiero darte una *trompá*
por meterte con los padres
del turron municipal.

IV

Sigue preñado de nubes
el cielo de la política,
y á pesar de tanta fórmula
y de tantas entrevistas
aun no sabemos á quién
le deberemos la vida:
si á los del fuero civil
ó á los del militarista.
¡Por Dios, señores políticos,
venga lo que sea enseguida,
porque estamos ya que al cuerpo
no nos llega la camisa!
Tírense á fondo y no tengan
miedo de darnos la píldora,
porque habrá de todos modos
que irse á vivir á la China.

V

El otro dia el Mokri,
que es, segun dicen, un socio
con una barba hasta allí,
en un momento de ocio
cogió á Almodóvar del Río,
que estaba ocioso tambien,
y se lo llevó al haren
que de Tánger ha *traído*.

Yo no sé qué pasaría;
mas lo cierto es que el de Estado
está triste y preocupado
desde aquel infusto día.

¿Le habrá robado la calma



Destrozos hechos por la artillería en el edificio de la sociedad I. D. Sitin.

alguna nieta de Alah
y, herida de amor el alma,
con ella se casará?
Odalisca del infierno

si te lo llevas á Fez,
¿qué va á hacer nuestro Gobierno
sin el hijo de Jerez?

J. PASTOR RUBIRA.

El *chantage* y sus progresos

I

Lo que es. — Variedad de *chantages*. — *Chantage* con pruebas y sin ellas

La prisión en Madrid del expolicía Cadiñanos por tentativa de *chantage*, en una de las infinitas variedades que admite esta moderna industria del robo, ha puesto sobre el tapete de la pública curiosidad la cuestión de los *chantagistas*, delincuentes que operan casi siempre con la impunidad más absoluta, pues cuentan de antemano con el silencio seguro de sus víctimas. En París hubo un inglés que estuvo siendo objeto de un *chantage* durante veinte años seguidos, hasta que se arruinó por completo, y entonces se determinó á dar cuenta á la policía de la explotación de que era víctima. En el caso de este inglés medió la circunstancia curiosa de que el autor del *chantage* murió á los dos años y transmitió sus *de-rechos* sobre el inglés á otro colega. El *chantage* no puede prosperar más que callando el que es objeto de él, y en esto estriba precisamente la virtud productiva de este delito, pues el *chantagista*, de cien casos, tiene la seguridad de que su víctima callará en los noventa y nueve por temor al descrédito y al escándalo. En el caso del policía Cadiñanos, si no hubiera pedido cantidad tan exorbitante, es casi seguro que el negocio le hubiera salido bien, pues no hay mujer casada y rica que por un puñado de oro tolere que se esparzán al aire sus cartas íntimas y apasionadas á un amante.

Hay muchas personas que hablan de *chantage* y no saben lo que significa. *Chantage*, palabra francesa, significa: "Acción de explotar en provecho

propio el temor que otro experimenta de que sea revelado un acto vergonzoso." De la definición de *chantage* se desprende lógicamente su variedad existen tantas clases de *chantage* como actos vergonzosos puede cometer una persona. La costumbre, la corrupción social y la despreocupación mundial hacen que muchos de estos actos vergonzosos no puedan ser utilizados por los *chantagistas*; como su revelación no produce escándalo ni admiración, el *chantage* no puede existir. Por eso no puede ser objeto de *chantage*, por ejemplo, decir ó revelar que una persona se embriaga ó que frequenta las casas de mujeres galantes, etc., pues son cosas que la sociedad dispensa y tolera benévolamente.

Inútil es buscar en los tiempos antiguos este delito; no lo conocían, y si alguien lo practicó estaba muy lejos de sospechar la perfecta organización y refinados caracteres con que le ha revestido la delincuencia moderna. En los anales del bandolaje español que pudiéramos llamar clásico no existe el *chantage*; el ladrón que blasóna de noble, leal y de conciencia (hay muchos ladrones que alardean de esto) despicia el *chantage* como medio ignominioso y repugnante para enriquecerse. Hay criminal que no vacilaría en dar una puñalada y asesinar á un hombre, y en cambio no cometaría un *chantage* por nada del mundo. El *chantagista* realiza el tipo del criminal astuto, pervertido, relajado, cobarde, saturado de hediondez moral, que explota las pasiones.

ajenas para saciar las suyas, que trabaja en la sombra, siempre con probabilidad de éxito y exento de peligro. De un *chantagista* al arrojo y audacia de un Candelas hay más distancia que de un probo ciudadano á un criminal. Sin embargo, los dos son delincuentes; pero ¡cuán distintos!

El *chantage* para ser puesto en acción ante todo necesita *pruebas*; no bastan los rumores, chismes, ni afirmaciones verbales; la *prueba escrita* es el argumento Aquiles del *chantagista*. El testimonio oral de personas fidedignas sería para el *chantage* de un valor inestimable; mas ¿dónde hallarle? Ninguna persona digna se prestaría á servir con su declaración á la comisión de un delito.

Cuando las pruebas faltan, y suelen faltar casi siempre, el *chantagista* no se intimida, las inventa; porque para los efectos de su plan poco le importa que las pruebas sean reales ó no; lo necesario para él es que en el ánimo de su víctima causen el efecto de las tangibles y abrumadoras, puesto que lo que en el *chantage* produce es el *temor* del explotado, siendo indiferente sea éste fundado ó no, pues produce los mismos efectos. Véase un ejemplo:

Conocí yo á una señorita, hija de distinguida familia, que estuvo locamente enamorada de un empleado de Telégrafos que no era mal chico, pero si muy ligero de cascós. La señorita y él se cartearon casi á diario, y el citado empleado, con una indiscreción que suele ser muy frecuente en los jóvenes, leía á sus compañeros de oficina algunas veces las cartas de su novia, que eran apasionadas y fogosas.

Trasladaron al telegrafista, el tiempo mató aquejados amores juveniles y la joven concertó su matrimonio con el hijo de un título de Castilla. Llega la noticia á oídos de un amigote del telegrafista que había oído cien veces la lectura de las cartas de la joven, y con suma discreción hace llegar á sus manos una misiva donde la participa que tiene en su poder todas sus cartas y, en prueba de ello, le cita frases y conceptos que se le habían quedado grabados, exigiendo por su devolución cinco duros por carta en cierta forma y sitio á abrigo de una sorpresa policiaca. La joven se queda muerta de terror al leer aquélla, recuerda perfectamente que las frases citadas eran suyas y escritas por ella, maldice á su ex-novio y se apresura á realizar el canje, entregando el dinero y recibiendo, en cambio, un sobre lleno de periódicos. Ante el temor de un nuevo timo y *chantage* se confía á un amigo discreto; sale aquél en busca del telegrafista, para lo cual tuvo que hacer un largo viaje, y resultó que las famosas cartas no existían hacia mucho tiempo por haber sido quemadas, y que él era ajeno en absoluto á tan ruin maniobra.

Como se ve, aquí no había *pruebas*, ni el temor de la señorita era *fundado*; pero, en cambio, el *chantage* produjo los efectos como si las pruebas fueran tales y el temor tuviera sólido fundamento.

Continuaremos esta materia, que es tan curiosa como fecunda.

FRAY GERUNDIO.

HACIENDO INFORMACION

—¡Eh, Tablillas, Tablillas! ¿Dónde vas tan apurada?

El interpelado se detiene, saca un pañuelo del bolsillo, y aun cuando vaya sin gabán y tenga frío, hace como si se enjugase el sudor; después sopla

dos veces para demostrar que, efectivamente, está cansado, y dice satisfecho:

—Voy al Gobierno... Tengo que ver á Bivona... Haciendo informacion, chico.

Pide un pitillo y emprende nueva y desenfrenada carrera á través de las Ramblas.

Si algún otro conocido le detiene, Tablillas repite nuevamente lo que antes dijo y sigue su camino murmurando:

—De informacion... de informacion...

Un poco de constancia en mantener ese papel y no hay quien le regatee á Tablillas la fama de *reporter* activo, casi insustituible en la tarea de acarrear noticias desde la antesala del Gobierno civil hasta la Redacción del periódico donde trabaja.

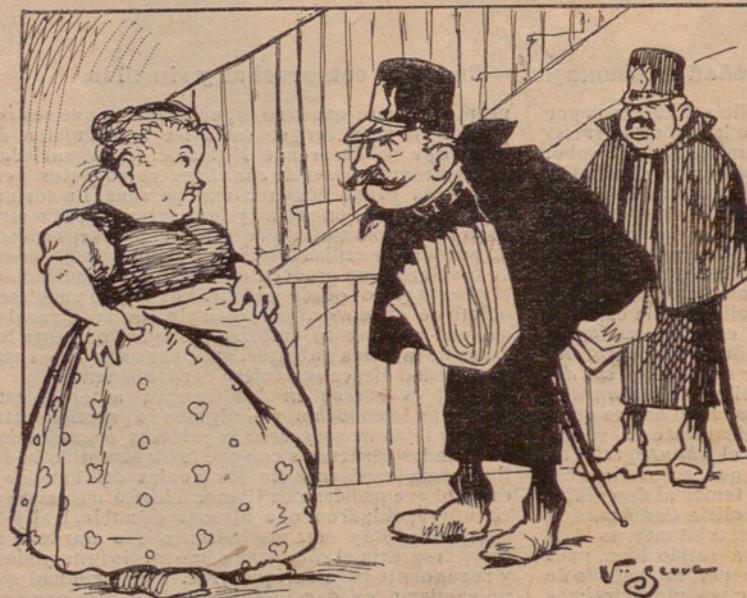
Y lo mismo á las dos de la tarde que á las cuatro de la madrugada, igual cuando va á desayunarse que cuando se retira á dormir, Tablillas, «siempre jadeante», os dirá invariablemente:

—De informacion... de informacion.... *

¡Y qué informacion la de Tablillas!... El público debe quedar satisfecho al leerla...

«Ha conferenciado con el gobernador el concejal N... Al salir del despacho del dueño de Bivona se mostró el

El padron



—¿Tiene usted ya llena la hoja?

—La mitad la tengo llena de garbanzos, y la otra mitad... ¡me parece que también quedó bien llena...!

señor N. muy reservado acerca del objeto de su visita.»

Tablillas no dice nada más, acaso porque no lo sabe, ó quizás porque á sus cualidades une la inapreciable de ser muy discreto, y el lector cándido se pregunta intrigado: ¿Qué será?

¡Qué va á ser! La reserva del señor N. era muy disculpable. ¿Cómo iba á contar á los periodistas que su visita al gobernador no tenía más objeto que el de pedirle al duque de Bivona que levantase una multa impuesta á un casino político de su presidencia y propiedad por jugar al *burro florido* después de la una de la madrugada?

Y sigue leyendo el bienaventurado suscriptor:

«Debidamente autorizados podemos asegurar á nuestros lectores que el señor Tressols no abriga el propósito de presentar por ahora la dimisión del cargo de jefe de vigilancia de esta provincia.»

Tablillas tampoco añade ningún comentario al anterior sueldo. Su norma siempre es la de dar las noticias secas, aun cuando tengan suspicacia, y por mucho que el lector se deyane los sesos jamás podrá adivinar la sustancia que entraña la noticia referente á Tressols.

Otra noticia de Tablillas:

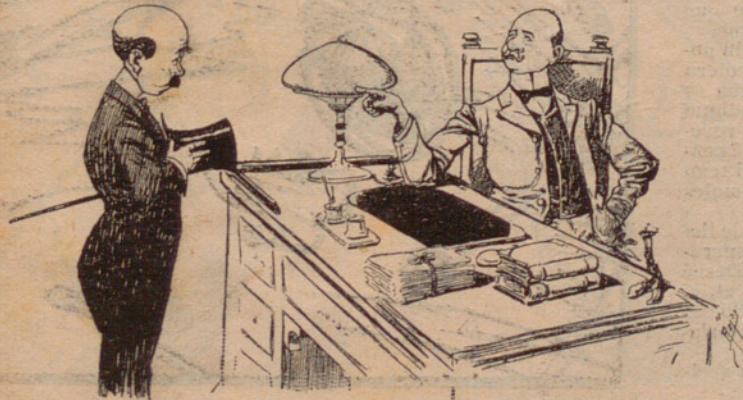
«Ha sido aprobado el presupuesto de Vallirana...»

El lector no piensa nada. Y es que el lector no sabe los poemas que se esconden detrás de esta media línea.

Quince ó veinte años de esfuerzos y trabajos, algún dinero gastado en matrículas, muchos duros en papel de barba para llenarlo con centenares de dramas inéditos, de artículos y de versos ¡ay! también inéditos; un mundo de ilusiones ya casi desvanecidas, ó dos pares de zapatos al mes, y correr siempre, correr mucho para decir después que «ha sido aprobado el presupuesto municipal de Vallirana...»

¡Pobre Tablillas!...

Los alguaciles del Ayuntamiento



—He dado orden de que cambien por otros más bonitos esos chaquetas y esos sombreros.

—Perdone el señor alcalde; pero servidor es un concejal que viene de un entierro...»

Sucesos de Rusia

La jornada revolucionaria en Moscou



Despues de la lucha. Pared exterior de una casa en el ángulo de las calles Dolgoruskaia y Lieswogo.

A veces renacen sus aficiones, que van enfriándose, y Tablillas, sintiéndose Blowith, busca el resorte de los sensacionalismos.

«Hemos interrogado al señor gobernador (siempre fué respetuoso Tablillas con las gerarquías) acerca de los rumores que circulan de que

podría surgir de la Conferencia de Algeciras una probable ruptura. El señor gobernador nos ha contestado que no cree en que puede alterarse por ahora el equilibrio internacional.»

Aquí ha mentido Tablillas; el gobernador no le ha dicho esto; le ha dicho una tontería mayor; pero Tablillas se siente personaje por un momento y atribuye al gobernador lo que él, Tablillas, diría si estuviese dentro de la caca de S. E.

Y al leer estas noticias suele uno sonreírse.

—Dónde vas, Tablillas?

—De informacion.

—De dónde vienes, Tablillas?

—De informacion.

TRIBOULET.



LA CATÁSTROFE

Llegué á casa de mi camarada Pedro Desbars para invitarle á comer con unos amigos. Le hallé trastornado. Estaba sentado á la mesa y leía un periódico. Al verme se estremeció y noté en su rostro las señales de una emoción violenta.

—¿Qué tiene usted, querido?—le pregunté.

—¡Ah!—dijo con voz ahogada—. Tengo miedo de mí mismo... Por un momento he creído que soñaba... pero no: es la realidad. ¿Cree usted en el misterioso fenómeno de la trasmisión de la voluntad y el pensamiento? Yo no le daba crédito, pero he aquí que...

Se levantó, se paseó un momento por el cuarto y añadió:

—Y, sin embargo, soy poco nervioso. Mi temperamento es arrebatado, pero no me considero enfermo. ¡Y era yo tan poco amigo de lo maravilloso! Pero lo que sucede es contrario á la razón.

Cada cual tiene su dolor secreto. El mío, como el de otros muchos hombres, consiste en una decepción amorosa. He amado y amo á una mujer que sin duda me quiere un poco. Pero ¡qué dificultades opuestas á nuestra dicha, hecha de locos apasionamientos y de terror por parte de mi amiga, casada con un hombre grosero á pesar de su posición social!... La pobrecilla no ha podido acostumbrarse al peligro, y el miedo le amargaba la breve felicidad de nuestras entrevistas, logradas á gran precio. Le abandonaba un instante para caer en sus imaginarios terrores y llevaba á nuestra delicia angustias que la hacían poco duradera.

Hablo como amante desesperado. Empecé á odiar fieramente á ese marido impotente, y mi indignación llegó á su colmo cuando vi que tocaban á su término las dulces entrevistas, á pesar de que ella me envíaba encantadoras cartas.

Ayer hizo un mes que yo no había podido verla. Durante la velada mi cólera contra el hombre que nos separaba (y á quién declaro con franqueza indigno de poseer un perro) pugnaba por revelarse en un acto violento. Me exalté contra él, le maldecí, lo execré y en el temporal de mi ira le deseé todos los males posibles.

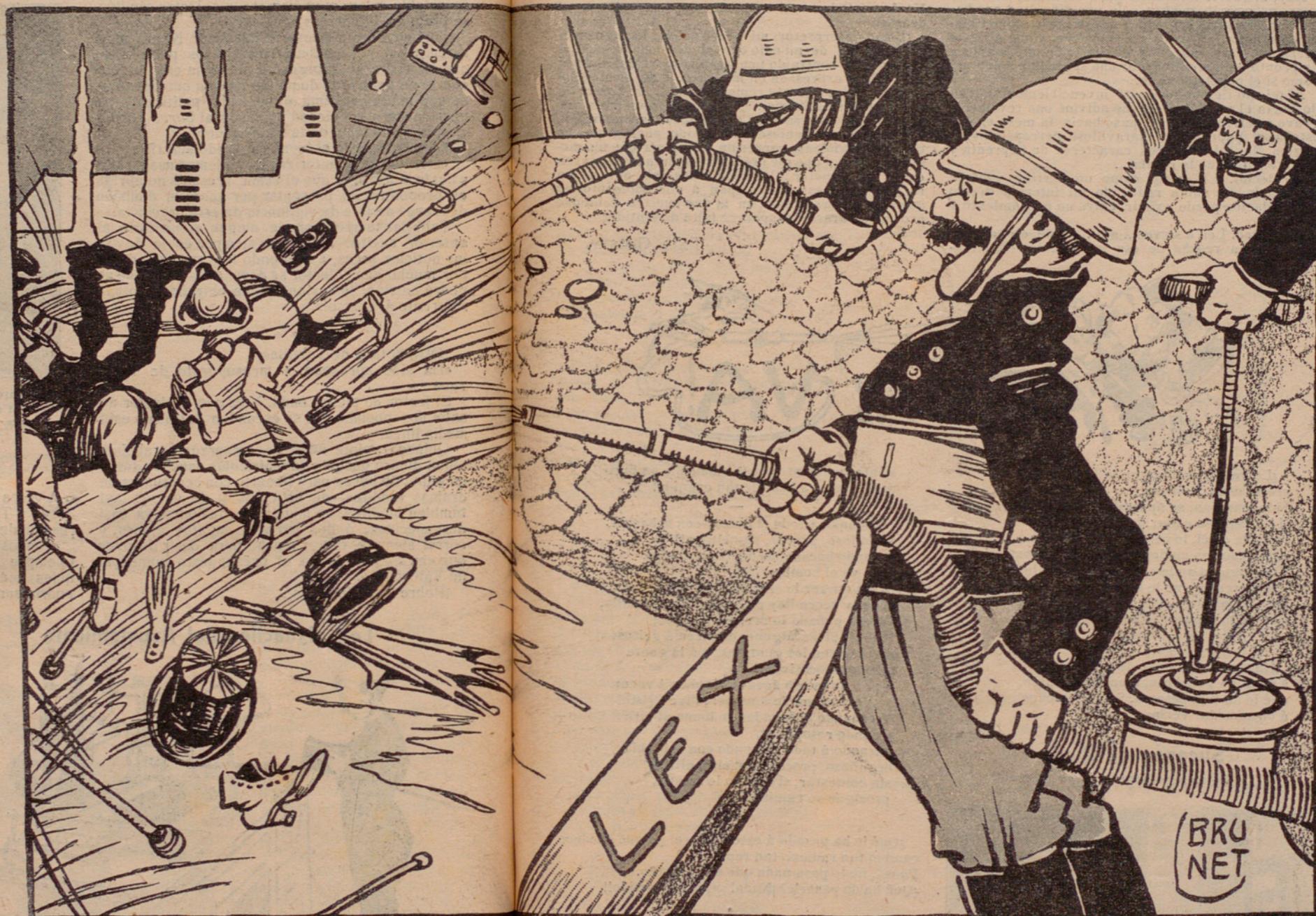
Ya sabe usted hasta dónde puede llegar el despecho de un amante exasperado por larga impaciente espera. Deseé ardientemente la pérdida de mi rival, y, noticioso de que había emprendido un viaje, exclamé en alta voz involuntariamente:

—No será que me libre de él un accidente de ferrocarril?

* * *

Y después mi extravagada imaginación me presentó en efecto, el espectáculo de una catástrofe en medio de las tinieblas, el encuentro de dos trenes, el choque y aplastamiento de los vagones. Me pareció oír gritos de angustia entre los coches destrozados... pero yo sólo prestaba atención á una queja sorda y persistente, exhalada por un desdichado, con el cuerpo aprisionado bajo una rueda desviada de los rieles. Tenía el rostro de la persona en quien yo pensaba; pero era un rostro convulso de dolor e imploraba desesperadamente auxilio.

DESECCIÓN DE PARÍS



Ingenioso por demás
es el sistema empleado

Pronto vi á los que habían escapado á la muerte y que iban y venían sin saber qué hacer. Y luego se me apareció un farol encendido por el jefe del tren, que había escapado milagrosamente á la catástrofe. La lucecilla se deslizaba tan tenue y pálida á lo largo de la vía, cubierta de restos de los vagones... Pe-

Pero yo me he preguntado:
¿Por qué no será agua... rrás?

Yo no sabía lo que pasaba en torno del moribundo aprisionado bajo la rueda... Llegaron otras luces; allá lejos aparecía un pueblo y muchos hombres corrían llenos de espanto...

No sé cuánto tiempo pudo durar esta visión tan clara que yo acerté á seguir sus menores incidentes.

La víctima expiró en el momento en que, tras grandes esfuerzos, se logró sacarle de debajo de la rueda... Era el marido para quien yo invocara la muerte.

Esto me causó una indecible congoja.

—¡Ah! suspiré. Yo no me atrevería á pedir tanto á la realidad.

La pesadilla se desvaneció poco á poco, y pasado algún tiempo borróse de mi mente. No era tarde. Reanudé mi trabajo sin pensar más en mi loco extravió.

Hoy, al volver á mi casa para vestirme, hace una hora, preocupábame tan sólo una dificultad que había surgido en un negocio. Por eso tardé algún tiempo en romper la faja de mi periódico, y me dirigí á despacho. Pero guardaba el diario en mis manos y de pronto me pareció notar una sensación dolorosa, como si el papel quemase.

Al mismo tiempo me sentí invenciblemente atraído hacia el periódico, en que adiviné una revelación grave y terrible. Di un paso hacia la mesa en que estaba el papel y con maravillosa percepción vi la página, la columna, los caracteres de imprenta y hasta el título de la reseña...

Me decidí. Leí, sentí como un vértigo y quedé aniquilado. Se había realizado mi infernal deseo. ¿Qué relación puede existir entre un pensamiento y un acto?

Vea usted. Lea á su vez... ahí... al pie de esta página... en la reseña de esa gran catástrofe ferro-

viaria que yo había adivinado... que surgió á la hora misma en que la visión se ofreció á mi espíritu... y la víctima en la que yo pensaba es el hombre de quien he hablado á usted. No falta ningún detalle, ni aun el de la rueda que aprisionó al desgraciado. Yo lo vi todo en el momento de desarrollarse el drama.

¿Cómo interpretar mi adivinación, la tremenda coincidencia de mi odio con el desdichado suceso? Creo que he contraído una gran responsabilidad por la crueldad expresada en mi deseo. Y no siento sólo sorpresa, sino además remordimiento. Me horroriza pensar en esto... Sería absurda pretensión creer que mi voluntad ha pesado en el Destino, y, sin embargo, ¿no es como si hubiese intervenido, puesto que he querido la violenta supresión de un ser que me molestaba? ¡Y, yo que me creía un ser dotado de razón capaz de someter á la razón todos mis actos! ¡La razón! ¡Hay cosas que escapan á ella, momentos en que esa palabra grave, en la que nuestra debilidad procura guarecerse, aparece falta de sentido!

PAUL GINISTY.



—Lo ves? Humilde, con la vista baja,
prosigue su camino.
Si le empujan, se aparta y no hace caso;
si le pisán, se calla; si un chiquillo
se burla de él, lo sufre con paciencia.
—¿Que le hacen un desprecio? ¡Tan tranquilo!
—¿Que alguien no le contesta á sus saludos?
—Pues cree que no le ha visto!
El todo lo tolera. ¡Es resignado!
El todo lo soporta, ¡Es muy sufrido!

Ha tenido la suerte de encontrarse
á un alma generosa, á un buen amigo,
que le da tres pesetas. Se va á escape
á un comedor vecino,

Sucesos de Rusia

La labor revolucionaria en Moscou



En el barrio Tchugaet. Casa destruida por las bombas.

se atraca cuanto puede, enciende un puro
y se vuelve á la calle tan erguido!

Mirando á todo el mundo con soberbia,
orgulloso, procaz, resuelto, altivo,
echando bocanadas de humo al aire,
¡allá va el hombrecito!

Si sin querer le empujan, da un escándalo;
si en la acera hay parado algún chiquillo,
de una puñada lo derriba al suelo;
si le tropieza alguno, empieza á gritos;
discute con los guardias, y á la gente
mira provocativo...

—¡Yo no tolero agravios! —dice á voces.
—¡Yo no soporto á nadie! ¡Vive Cristo!
Y echando bocanadas de humo al aire
y dando resoplidos,
mirando á todo el mundo con soberbia,
orgulloso, procaz, resuelto, altivo,
sin contestar, si alguno le saluda,
prosigue su camino.

—¿Qué le ha pasado á este hombre? ¿A qué obedece
cambio tan radical, tan repentino?
Pues... no le pasa nada que sea extraño.
—¿Qué ha de pasarle? ¡Nada! ¡¡Qué ha comido!!

A petición de los socios de la casa se ha dado de baja en EL DILUVIO la Fraternidad.

Y, además, lo han hecho saber en un cartelito que ha aparecido fijado en la susodicha.

Nuestra caja se ha tambaleado con esa pérdida.
Pero ha sido de gozo.

Porque ahora para leernos nos comprarán ejemplares muchos que antes nos leían en un ejemplar sólo.

Es un decir.

UN ÉXITO.

A costa de infinitos sinsabores
dos jóvenes percebes han logrado
el sueño mucho tiempo acariciado
de poder estrenar, de ser autores.

Es su obrilla peor que las peores;
mas á ellos les parece que han triunfado.
De este estreno funesto y desdichado
ved el cuadro pletórico de horrores:

Al bajar el telon suenan mil pitos,
se escuchan impropiertos mil y gritos,
las palmas (de los pies) que el suelo batén
mas ellos se presentan en escena
mientras se oye gritar á boca llena:
-¡Que los maten! ¡Infames! ¡Que los maten!

* *

Entre los obispos nombrados por el pa-
pa para regir las sedes vacantes en Fran-
cia no hay ni un solo fraile.

Lo cual no es, á mi juicio,
raro ni extraño.

¡Nadie mejor que el sastre
conoce el paño!

* *

En Ricciotto (Italia) se ha fugado una
monja en compañía del organista del
convento.

No hay monja que resista
la erótica pasión de un organista
que con dulzura el instrumento toca;
nada la pone coto
y, enamorada y loca,
por lo del instrumento rompe el voto.

* *

Recorte de *El País*:

“¿Represalias?

Dice *La Epoca*:

“El señor Junoy ha llevado al Congre-
so la noticia de que entre los anarquistas
de Barcelona ha surgido la idea de reali-
zar algún criminal atentado como pro-
testa de lo ocurrido en Alcoy. Ignoramos
el grado de exactitud de la noticia; pero,
de todos modos, esperamos que las auto-
ridades extremarán las precauciones pa-
ra evitar que esa amenaza se convierta
en hecho.”

¡Y se habrá quedado el Negret tan des-
cansado!

¡La verdad es que merecía cobrar de
los fondos secretos de Gobernación!

Como policía especial.

* *

Y dijo Romeo:

“Los franceses hasta el Ebro,
los ingleses hasta el Tajo
y los demás españoles
que se vayan al.....”
Y el orador se tragó el consonante.
¡Buen provecho!

* *

*Cantable para una zar-
zuela de género muy chico*

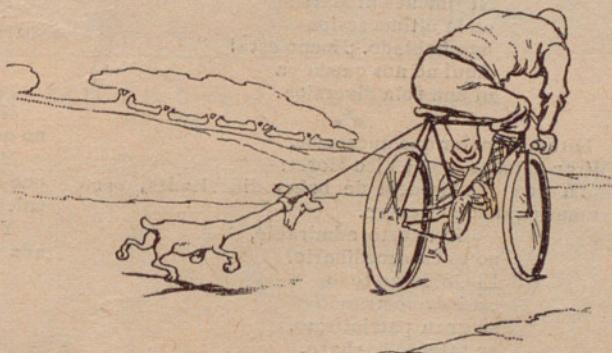
Los canalejistas
y los moretistas
y los monteristas
se han conglomerado

Por no poder correr

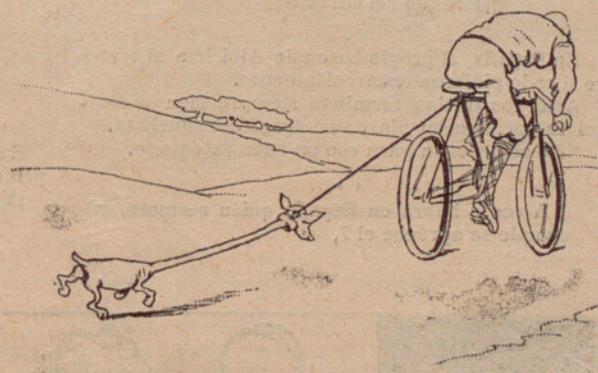
(MONÓLOGO CANINO)



-¡Caramba y cómo aprieta mi amo!



-¡Nada, que no puedo seguirlo!



-Cada vez me canso más y él, por lo visto, menos.



-¡Guau, guau!

y se han amasado
y se han fusionado.
¡Furor!
¡Horror!
¡Terror!
¡Qué espantol! ¡Qué miedo
¿Qué vamos á hacer?
¡Tantos hombres juntos
nos van á moler!
Pero no hay *cuidao*,
que ya está *olvidao*
lo que pasará.
¡Sí, que lo está!
Cuando lleguen elecciones
se tocarán las narices.
No habrá ni cuatro infelices
que sigan sus opiniones.

**
Ni Jimenez ni Marsá
en la última sesión
han hablado. ¡Bueno está!
Aquí no nos queda ya
ni una sola diversion.

**
Estamos mejor que queremos.
Miren ustedes lo que dice Moret:
— Ya ven que no deja de haber dificultades, pero
vamos tirando del carro.

— No es esto admirable,
no es extraordinario?
El Gobierno todo
está demostrando
su gran patriotismo,
su talento bárbaro.
¡Así se gobierna!
¡Tirando del carro!

**
En España, el propio baron de Albi iría al terreno si se lo pidieran encarecidamente.

Aquí los duelos terminan siempre bien y cualquiera puede pasar plaza de impenitente duelistas.

Sólo se necesita para eso un buen estómago.

**
A ver si habrá en España quién se meta,
cuando se apruebe el 7,

á deshacer entuertos.
Aunque huya á refugiarse en un cometa,
siempre estará en un brete
y se podrá contar entre los muertos.

Desventurado ilota
— ó genial periodista —
entregado al dios Marte,
ni en la región ignota
podrás vivir donde florece el Arte,
ni impedirán que hagan de ti jigote
los floridos discursos de un Morote!

**

Los electores cuentan por años y creen que ya
debería estar hecha la revolución suspirada.

¡Que no sepa esa gente tener un más alto sentido
poético!

¡Hay algo más sencillo que votar y contar por
evos ó al menos por olimpiadas monárquicas?

Así tendrán más tiempo para saborear los dis-
cursos de Junoy.

**

¡Qué gran orador es ese Romanones!

No sólo dice lo que quiere, sino hasta aquello que
no quiere decir.

Refiriéndose al gobernador de Barcelona, afirmó
que es el único bueno que nos han mandado los libe-
rales desde su advenimiento al mundo.

Y tal vez le sobre razon, porque el de Bivona
aun no ha tenido tiempo para hacer nada malo.

**

Para echar á los fieles de una iglesia
en Francia, días atrás,
fué preciso que el cuerpo de bomberos
hiciera las mangueras funcionar,
inundando á los fieles que tiraban
coups de fusil con rabia sin igual.
¡Esto sí que pudiera bien llamarse,
con perdón de EL DILUVIO, un *jagua va!*

**

En Vichy ha aparecido un anciano que ejerce de
profeta con gran éxito y no escaso lucro.

¡Y luego dicen que ese oficio está desacreditado!

**

En las minas del Transvaal
existen 40,000 chinos condenados
al celibato, pues no se les
permite tener chinas ni ca-
sarse con mujeres blancas.

Asusta el pensar el matute
matrimonial que con esta medida
se introducirá en los hogares transvaalenses.

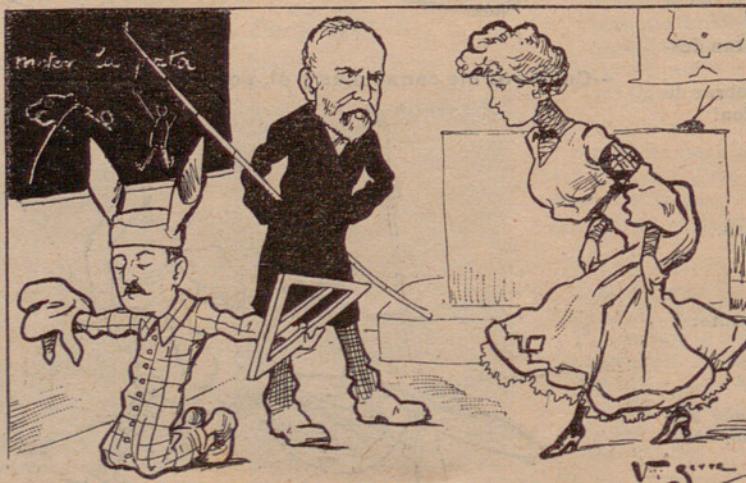
**

A B C, en su afán de halagar
al clericalismo, publica una
fotografía donde aparece una
joven detenida por agredir á
la autoridad al hacer el inventario
de las iglesias estos días.

La joven, el guardia y los
circunstantes aparecen vestidos
de riguroso verano, y hay
allí un golpe de sombreros de
paja que mete miedo.

Eso en París y á primeros
de Febrero.

¡Ojo, colega, que su fotógrafo
se está colando!...



—Señor Giner: ¿por qué está castigado el niño Marsá?
—Por haberse disfrazado de Soriano y hacerlo muy mal.

¡He encontrado un consonante!

¡Cáscaras!

Porque tengo por delante
hablaros de un delirante
baile de máscaras.

Los versos son mi pasion.

Pero son

mis versos de estos así.

Ya me llaman por ahí
nuevo Jackson.

Pero... menos digresiones
¡melones!

y hablemos de una vez
¡pardiez!

de las muchas ocasiones
que ahora hay para divertirse,

que hay ahora para alegrarse,
para verse, para amarse

y... quizás para aburrirse.
¿Qué es un baile? Pues un lio

de padre y muy señor mio.

Yo entro y salgo

y me convenzo de que
uno y otro, aquel y *usted*...

todos van á pescar algo.

Y entrando en filosofias
ante aquel galimatías

me convenzo de que todo
¡cáscaras!

si se mira de este modo
resulta un baile de máscaras.

La Conferencia, el debate,
la boda, todo es igual.

Hay disfraces y hay caretas,
son mascaradas completas.

¡No está mal!

Mas si pienso en la sesion
de cualquier Ayuntamiento
se refuerza mi opinion.

Y no miento

si os digo que la ilusion
estal, que, aunque no me explico
el por qué, tan sólo creo
que delante de mi veo
¡mucho disfraz de borrico!

De una crónica de Mencheta, desde Ceuta:

“Me gustan los hombres de riñones y por esto simpaticé con el moro Valiente.”

¡Cuidado, Quicó! Que á tu edad y entre moros esas simpatías son siempre peligrosas.

El marqués de Marianao ha suspendido su anunciado viaje á Madrid.

Sucesos de Rusia

La labor revolucionaria en Moscou



Destrucción de la casa Gromof, en la calle Pikova.



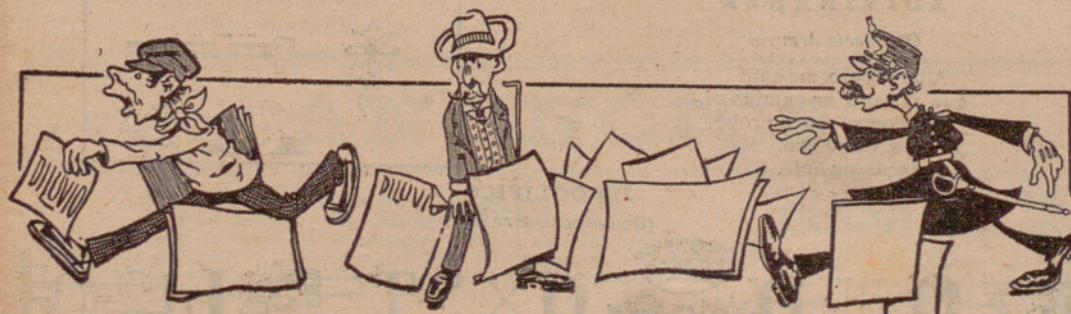
Transporte de cadáveres en los trineos de la policía.

Espera que se ultime la redaccion del convenio con el Colonial.

Y esta redaccion se hace interminable.

Ocho ó nueve personas trabajan en la confeccion de dos articulos hace más de tres semanas.

¡Tres semanas para dos articulos! ¡Si los pagasen á duro, como en *La Hormiga de Oro*...





QUEBRAADEROS DE CABEZA

Rompe-cabezas con premio de libros



Este chicuelo está desconsolado porque no sabe cómo salir del laberinto en que se ha metido. ¿Cuál es el camino que para ello debe seguir? Señálese en el grabado la ruta por donde ha de pasar para salir del laberinto.

ADIVINANZA

(De María Armero)

A un cerezo me subí
que junto á un camino vi,
y aun que su fruto probé,
yo cerezas no comí
y cerezas no dejé.

PROBLEMAS

(De Francisco Masjuan Prats)

Briccio, Guardiola y Valerio han de repartirse 249 duros de suerte que, restando 21 de la cantidad que corresponde al *primero*, así como de la que recibe el *segundo*, las cantidades que les queden estén en la razon d: 5:3, y restando 9 de cada una de las cantidades del *segundo* y del *tercero*, ambas estén en la razon de 11:9. ¿Cuántos duros recibió cada uno?

(De Tirso Baldrich Arañó)

X

Sustitúyanse los puntos por números, de manera que el resultado sean todos números 9.

CHARADAS

(De Tirso Baldrich Arañó)

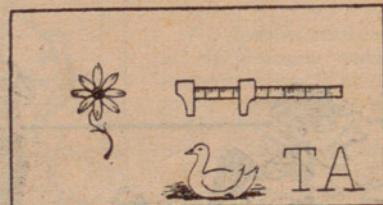
En la una dos de dos tercia
tres primera ningun todo
que tres debiera una tercia
■ adivinas de ese modo?

(De Telesforo Macipe)

Mi novia tiene
prima dos tercia,
es la muchacha
muy cuarta quinta,
me llama siempre
prima segunda
y ocupa un todo
su portería.

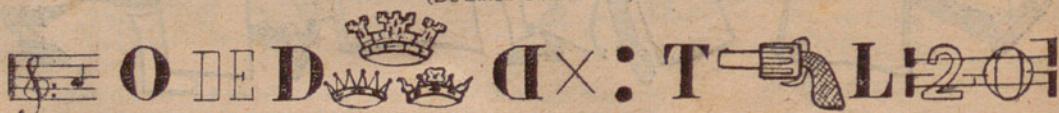
TARJETA JEROGLÍFICA

(De Luisa Guarro Mas)



JEROGLÍFICO

(De Luisa Guarro Mas)



CHARADA EN ACCION



ANAGRAMA

(De Luisa Guarro Mas)

Un total mandé á total
donde total mi total.

COMBINACION

(De Santiago Valls Pallejá)

TOREAN

Si combinás estas letras
con un poco de atención,
te darán por resultado
cierto nombre de varón.

ROMPE-CABEZAS

(De José Bonafont)



Este cuadro contiene cinco letras y en él hay espacio para seis. El quid está en hallar la letra que falta, sin recortar, quitar ni añadir ninguna. La letra que falta debe aparecer completamente sola en el cuadro.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-deros de cabeza del 27 de Enero)

A LA CHARADA
TérminoAL JEROGLÍFICO
Entretenidos

Han remitido soluciones.—A la charada: María Tru-
llos, Pepita Serra, Rosa Irazo, Salomé Tórras, Antonia
Pasquet, María Fiol, Antonia Gallart, Dolores Deig, Pe-
dro Ribas, Francisco Masjuan Prats, José Pascual, José
Fernandez, Santiago Valls Pallejá, Vicente Gallen, J. Su-
biranas, José Rafols Prat, Antonio Torrembó, Jacinto Lan-
uza, «Un estudiante», P. P., J. Sagols, A. Miralpeix y
Tomás Peris.

Al jeroglífico: Rosa Irazo, Antonia Pasquet, María
Fiol, Isabel Puig, Tomás Peris, José Ter, José Pascual,
José Fernandez, J. Subiranas, Manuel Sampons, N. Valli-
rana y Jacinto Lanuza.

← ANUNCIOS →

LICOR DEL POLO

Con el uso diario de tan excelente dentífrico jamás se sufren dolores de muelas, caries dentarias y en general ninguna enfermedad de la boca. Por esto los que practiquen la Higiene dental con el **Licor del Polo** ahorrán mucho tiempo y mucho dinero en operaciones bucales.

GRASA SUPERIOR ♦
para CARROS
MARCA
EL PROGRESO

